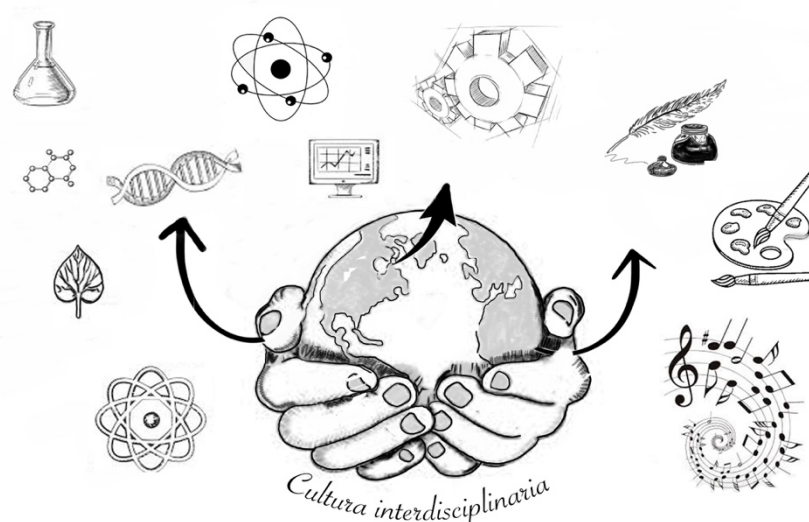


Sobre el rol de la interdisciplina en tiempos de crisis

Por Equipo Fundación DICTA



Tiempos de crisis

Durante los últimos tiempos hemos sido testigos de diversos movimientos sociales que exigen transformar los ejes que han direccionado la historia de la humanidad durante los últimos siglos: la preocupación por el cambio climático y el planeta que le dejaremos a las futuras generaciones –“*how dare you!*” (Greta Thunberg); el repudio y deconstrucción del machismo - “*ni una menos!*”; las redes de apoyo ante la masificación de las migraciones (“*nadie es ilegal*”); y en nuestro caso un estallido social que se atreve con fuerza a exigir la solución a sus demandas “*Chile despertó*”, por dar algunos ejemplos.

Si nos detenemos a ver qué tienen en común todos estos movimientos, un hecho se alza entre los demás, como si orquestara la evolución del inconsciente colectivo: hoy tenemos medios para empatizar con *el otro* como nunca antes habíamos tenido. La revolución y masificación de las tecnologías de la información, combinado con la capacidad natural creativa del ser humano, desde las Bellas Artes al *meme*, han cultivado una alquimia de experiencias digitales desde donde surgen nuevos imaginarios de la realidad. Dichos imaginarios, de una manera u otra, están despertando instintos de empatía que se traducen en nuevos códigos de identidad y respeto mutuo.

En Chile, en paralelo al despertar de la empatía con *el otro*, un largo proceso de incubación de descontento y rabia se ha desarrollado en la sociedad, sobretudo en los sectores más desposeídos. Dicha rabia surge de la incontestable desigualdad e injusticia que provocan varios pilares de nuestro sistema. Si bien la indignación generalizada del pueblo chileno derivó en una pérdida profunda de la confianza de las instituciones y desató la desobediencia civil, es sin duda fruto del despertar de la conciencia y empatía



que, combinadas con la necesidad de autodeterminación y justicia, establecieron nuevos códigos de identidad y respeto colectivo. Así se explica de forma sencilla el amor a las primeras líneas, la sororidad apropiándose las calles con colores de libertad, la masificación del rechazo al abuso contra nuestros pueblos originarios, entre otros.

En este contexto de cambios de conciencia, se presenta una pandemia global sin precedentes. El mundo se enfrenta a un miedo generalizado, donde el crecimiento del número de infectados, el colapso del sistema de salud, los confinamientos y tantas otras nefastas visiones, congelan el despertar de conciencia que creíamos estar viviendo.

Ante esto planteamos una sencilla pero profunda pregunta: Si la sociedad civil, que tiene fue capaz de revelarse de forma auto-organizada al sistema político y la cosmovisión neoliberal: ¿Será posible la auto-organización de la sociedad para dar una respuesta empática a la crisis generalizada que vivimos?

Interdisciplina y su importancia.

El trabajo interdisciplinario será un elemento importante en la creación de alternativas empáticas para enfrentar las crisis actuales y el futuro.

El trabajo interdisciplinario consiste en la vinculación de personas de disciplinas diversas en torno a una temática común, cada uno aportando desde la pericia de su área, para construir una visión integrativa que permita tanto hallar alternativas que toman lo mejor de cada perspectiva, como evidenciar las inevitables tensiones que se producen al confrontar perspectivas, para levantar procesos de consenso informado.

La interdisciplina es una alternativa al modelo reduccionista y jerárquico que ha dominado las fuentes “oficiales” del conocimiento desde el renacimiento europeo. Por conocimiento oficial nos referimos a eso que se comprende como *correcto*, llámese lo científicamente preciso, lo artísticamente bello, lo tecnológicamente útil, lo económicamente rentable, etc. Si notamos cómo se organiza este conocimiento oficial, vemos que existen grandes áreas, como continentes, que configuran a un mundo de fenómenos, hechos, eventos, creaciones e ideas (ej. ciencias políticas, ingeniería, artes plásticas), y que se subdivide en partes, como países, que analizan en mayor detalle aspectos particulares (ej. administración pública vs relaciones internacionales, ingeniería industrial vs ingeniería eléctrica, pintura vs escultura, etc.). En este nivel de detalle se configuran los estudios universitarios y el trabajo profesional en general. Sin embargo, dentro de éstas partes identificamos sub-partes, como ciudades, que consisten en especificaciones altamente técnicas en las que los profesionales generalmente se pueden especializar, mediante la experiencia o el estudio, para “diferenciarse” de otros profesionales a la hora de buscar trabajo. La anterior descripción evidencia la segregación del conocimiento en territorios cada vez más pequeños, y por consecuencia el auto-destierro de lo desconocido aunque muchas veces vecino.

Si bien es indudable que el modelo reduccionista, en que se estructura el conocimiento oficial, ha permitido desarrollar nuestra especie de forma acelerada durante los últimos siglos, permitiéndonos dominar los elementos de la naturaleza y crear bellezas inimaginables gracias al arte y la tecnología, los problemas más trascendentales que



vivimos hoy en día no parecen resolverse con mayor especialización sino con una visión integrativa. La interdisciplina es entonces una posible alternativa a los nuevos desafíos, pues construye visiones anti-reduccionistas, consensuadas, y en últimos términos empáticas.

El trabajo empático y algunos ejemplos

Ahora, ¿cómo comenzamos a trabajar de forma empática desde la interdisciplina? Si nos planteamos la pregunta en perspectiva histórica, podemos preguntar ¿por qué debiera ser posible ahora, si no ha sido posible antes? La respuesta a esta última pregunta es el fondo de esta reflexión. No es sino hasta ahora que hemos alcanzado como especie los medios tecnológicos necesarios para convertir a la empatía en un quehacer profesional. Estamos en un momento crucial en la historia, podemos formar equipos de trabajo y proyectos sin limitaciones territoriales tanto en lo espacial como en lo epistémico ¡Tenemos las herramientas! En la fundación para el desarrollo interdisciplinario de la ciencia, la tecnología y las artes - DICTA, estamos trabajando desde la anterior perspectiva y actualmente llevamos a cabo diversas iniciativas que conjugan el trabajo interdisciplinario con el aprovechamiento de las tecnologías para prescindir de fronteras tanto espaciales como socio-culturales. Incidentalmente, el equipo directivo de DICTA, y una parte de sus colaboradores, se compone de ex-alumnos de la Universidad de Chile que provienen de diversas carreras, por lo que nos parece pertinente reflexionar y presentar una mirada cómo se puede y debe concebir la vinculación interdisciplinaria de la Universidad de Chile con la sociedad más allá de sus miembros vigentes en el presente (llámese estudiantes, académicos y funcionarios), sino como una estructura que se involucra de forma proactiva con las iniciativas que levantan sus ex-alumnos y con todos aquellos que pudieran estar interesados. Gracias a los medios tecnológicos lo anterior es, por primera vez en la historia, perfectamente concebible.